

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociacion no solamente esquiua sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

POLEMICA CON EL DOCTOR GAGO.

Cuando en el núm. 61 deploraba la efervescencia que reina fuera y al rededor del concilio entre los que pretenden influir en uno ó en otro sentido, bien vanamente por cierto, en sus augustas decisiones, ó dar cuenta á su sabor de lo que en él pasa y se delibera, cuando hablaba de imprudentes y apasionadas correspondencias, no creia verme en la dura necesidad de presentar tan grave y doloroso ejemplo de mis indicaciones. El Dr. Gago, catedrático de la universidad de Sevilla y en la actualidad residente en Roma, aplicándose gratuitamente cuantos cargos se contienen en aquel artículo generales y comunes á los dos campos ó escuelas, sin otro motivo que el haber yo citado con censura algunas de sus espresiones al par que con alabanza su nombre y sus talentos, contesta con la siguiente carta cuyo último párrafo me obliga á insertarla por entero. Ruego encarecidamente á mis lectores que releen con atencion mi espresado artículo y especialmente el pasage y nota referentes al Sr. Gago, para que juzguen si merecia tal respuesta y para que comparen el uno con la otra. Por hoy siento no poderles ocupar de materias mas gratas é instructivas y contristar su ánimo con semejante lectura, pero me harán la justicia de que no está ya en mi mano el escusársela. Por lo demás aunque triste no dejará de ser útil como enseñanza, para probar una vez mas que la

pasion es funesta en cuanto cabe á la verdad que defiende, casi tanto como el error, y que no hay celo que pueda prescindir de la caridad, ni fortaleza que no se afirme en la templanza.

CARTA DEL DOCTOR GAGO.

Sr. D. José M^o. Quadrado.

Roma 22 de mayo de 1876.

Muy Sr. mio: me remite un amigo el núm. 61 correspondiente al 1^o de este mes de un periódico que se publica en esa ciudad con el título de LA UNIDAD CATÓLICA dirigido por V. He tenido el delicioso rato que puede figurarse al leer el ataque liberal, galicanamente liberal que se me dirige en el artículo *Dentro y fuera del Concilio* firmado J. M. Q. que parecen las iniciales del nombre de su director. Conozco hace tiempo ¿y quién no las conoce en España? las habilidades de la escuela á que pertenece usted ó quien quiera que sea el autor de ese artículo. Mucho ensalzar al papa, ponderar hasta las nubes las grandezas de la Iglesia católica, pero entretanto arrojar piedras á los que la defienden llamándolos exagerados, profanos, comerciantes políticos so pretesto de religion (1), etc., etc., mientras se colma á sus enemigos de mal disimulados encomios, bañándolos en agua de rosas.

El que escribe para el público ha de tener paciencia; y yo en verdad estoy muy acostumbrado á oír, no digo con paciencia, sino hasta con risa, las invectivas de que soy objeto, no solo por parte de los impíos, sino hasta de los santos, que como V. tienen la bondad de ocuparse de mis defectos, sin duda con la buena intencion de que los corrija *ad majorem Dei gloriam*.

De aquí deducirá V. que sus censuras me impor-

(1) No se encuentra tal frase en mi artículo. En el vocabulario del Sr. Gago esta suposicion se llamaria *calumnia*. (Esta y las siguientes notas son de la redaccion.)

tarian poca cosa; pero hay en ellas una circunstancia muy grave de la que no puedo prescindir. El periódico en que me las dirige se llama *órgano de las asociaciones de católicos de las Baleares*; y si la censura me importa un comino, el órgano que me la dispara me llega á lo más vivo del alma. Me dirijo pues á V. para que tenga la bondad de darme en su periódico las satisfacciones que en justicia debo reclamar. De otra manera yo tendré derecho para decir á los católicos de las Baleares:—«Ese vuestro órgano suena muy mal; cuando parece que os vende música religiosa, os engaña con aires y cavatinas de la tísica *Traviata*.»

Pretencioso es por cierto el objeto de su artículo. Usted se propone nada menos que apaciguar los vientos y tempestades que los galicanos han promovido en la Iglesia con motivo de la infalibilidad del papa; y para conseguirlo mejor se lamenta de que esa cuestión no se haya llevado *intacta* al concilio y se haya *envenenado por completo en manos de los periodistas*. Estas lágrimas de V. son muy sinceras; por eso no nos quiere decir sobre quien debe recaer la responsabilidad de haber sacado de su curso natural tan temida cuestión, estraviando la opinión pública, promoviendo disturbios y escándalos y trayendo sobre la Iglesia compromisos y complicaciones que ella vá venciendo laboriosa y lentamente. No nos dice, por ejemplo, quiénes fueron y en qué fecha los que se reunieron en Fulda después del viaje por Alemania del Sr. Dupanloup, para que la cuestión no llegara vírgen al concilio Vaticano; ni dedica una palabra al viaje del insigne obispo ni á su carta de simpatía á los católicos de Tréveris; ni siquiera menciona quiénes fueron y con qué objeto los que tuvieron conciliábulos en París hace cerca de dos años para ir preparando sus planes de batalla, en los que se encargó al obispo *in partibus* Mgr. Maret que escribiese su gran obra publicada el año pasado, *El concilio y la paz religiosa*. En aquellos días pensaban esos señores, á quienes para que V. no se ofenda llamaré *largos de vista*, que el papa no tendría *mayoría* en la famosa cuestión, pero que su terquedad lo llevaría hasta la definición siguiendo á la *minoría*. De aquí la peregrina ciencia teológica del Sr. Maret defendiendo en su desgraciado libro que el papa «está obligado en conciencia á definir lo que le dicte la mayoría, y si no obedeciere, la Iglesia debe deponerlo.»

En el noble empeño de calmar las tempestades arroja V. en medio de ellas el bálsamo consolador de su equilibrista artículo, desde la trípode vacía sus oráculos á millares, y como todos somos imprudentes, como todos, ellos y nosotros, pecamos de exageración, á todos nos reparte V. caritativos palos y divinos mandobles. Pero de qué distinta manera, Sr. Quadrado! probemos su imparcialidad con algun ejemplo.

El octogenario obispo de Laval no es para V. mas que simplemente el *obispo de Laval* y su circular es una *destemplada circular*; mas el Sr. Dupanloup es siempre el *insigne Dupanloup*, y si en su última

carta hay alguna frase reprensible, tiene V. á mano aquello de que duda que tal carta, repartida profusamente por su autor, *sea genuina*. El periodismo católico, especialmente el *Monde* y el *Univers secundados luego con harta generalidad por la prensa religiosa*, escriben *destemplanzas*; su fortaleza elogiada y bendecida públicamente por el papa (2), es una *fortaleza batallona y rencillosa*, tan reprensible, según el criterio asombrosamente católico de V., como los *consejos contemporizadores y racionalistas de la masonía* *Gazeta de Augsburgo*, espresamente condenados por el papa. Y mientras da por la espalda á la prensa católica tan descomunal zurra, pasan desapercibidos á los ojos de sus lectores *Le Français*, *La Gazette de France* y *Le Correspondant* que deben ser los idolillos de V., porque en ellos se publican noticias y artículos elaborados en fábricas galicanas que desde el principio se han montado públicamente en Roma y de los que veo copiados por usted el género y hasta las palabras.

Yo no comprendo sus respetos al papa Pio IX mas que suponiendo que las palabras que le dedica no salen del corazón. En un párrafo hace una entusiasta y muy justa apología del papa, y hasta nos invita cristianamente á *imitar en todo su humildad, su prudencia, su confianza, la elevación de su espíritu, la mansedumbre de su corazón...* Y en el párrafo siguiente regala al publicista católico Mr. Veuillot la flor de llamarle *hombre de agravios y rencores*. Sin embargo, ese papa, á quien debemos *imitar en todo*, acaba de recibir en audiencia al Sr. Veuillot, pesadilla de todos los galicanos como V. mismo no puede disimular, lo ha bendecido, ha elogiado su conducta, le ha dado gracias por sus trabajos y lo ha animado para que los continúe. Ese hombre de las *destemplanzas y rencores* ha dejado luego en poder del papa la cantidad de cien mil francos, como segunda entrega de la suscripción recogida entre sus lectores para ayudar á los gastos del concilio que, gracias á los entorpecimientos de esos galicanos tan dignos del respeto y de la admiración de V., ponen al papa en la horrible precisión de gravar mas su pobre tesoro, abriendo un nuevo empréstito.

La escuela galicana es, según ese artículo, *fecunda en genios*, galicanos se supone, *rica en merecimientos para con la Iglesia...* Permítame que le corrija esa equivocación. La Iglesia no tiene que agradecer al galicanismo mas que los infinitos males de que esa humillante secta ha sido madre fecunda. El galicanismo no es mas que la rebelión, el espíritu refinado protestante clavado en el corazón de la Iglesia; el galicanismo, según dije en otra ocasión, es la *escuela de los embusteros y falsarios*, expresión de un sabio cuya exactitud he visto confirmada siempre. El galicanismo en fin no es mas que ese *demonio de la política* que V. me echa en cara, que se introduce en la Iglesia con formas cortesanas, y reprende hipócrita como mercaderes políticos á los eclesiásticos que con derecho y legítimos títulos la defienden, para arrojarla amarrada de bra-

(2) ¿En estas últimas polémicas? lo dudo.

zos bajo las botas de los césares políticos. Testigos de ello el gran fautor del galicanismo Luis XIV y los obispos que olvidando sus deberes lo adularon; testigos aquellos *sabios é independientes* maestros de la Sorbona que por no perder la renta juraron los cuatro artículos; hombres todos que para V. serán tan respetables como despreciables y nauseabundos para mí. Cítame V. las páginas gloriosas de *merecimientos para con la Iglesia* aun del mismo señor Dupanloup en todo lo que haya hecho ó dicho inspirado por el galicanismo. En cuanto al conde de Montalembert, no sé que en toda su vida pueda registrarse mas que una página galicana, y esa es por desgracia la negra página de su muerte que V. mismo quisiera ver borrada cuando dice: «Desearia que con mejor página hubiese coronado una vida tan gloriosa.» Pues si le quita esa página, habrá de tropezar con las otras en que el noble conde gritaba en medio del parlamento: «el galicanismo ha muerto;» y con aquellas otras en que reconoció y se comprometió á defender la infalibilidad del papa, segun consta de documentos oficiales.

Entre las dulces y fraternales reprensiones que siguiendo su espíritu de imparcialidad dedica V. al P. Gratry, me llaman la atencion las palabras en que dice que *sus cartas están muy en su lugar mientras discuten hechos*; porque como el hecho que principalmente ha discutido en sus cartas aquel *iluminado* académico francés se reduce á resucitar viejas y trituradas calumnias contra el papa Honorio, supongo yo que las palabras que le acabo de citar solo pueden verse en un órgano de católicos, porque V. se debió descuidar y colocó el dedo en alguna tecla que no correspondia (3).

Crece de punto la santa indignacion de V. contra los que parece que hemos formado una conspiracion para disfamar á los respetables prelados que han venido aquí á sostener el galicanismo; y entre esos difamadores chismosos merece únicamente mencion el presbítero Gago, á quien tiene V. la bondad de citar personalmente, por haber *tratado* á esos señores de *cortos de vista, candidotes y pretendidos sabios*. Y así lo he dicho en efecto; no, como V. supone, de todos los prelados que han querido bautizarse á sí mismos con el gracioso epíteto de *minoría*, y entre los que ciertamente hay hombres *muy largos de vista*, aunque la tengan enferma accidentalmente, *muy respetables y muy sabios*; yo lo he dicho solo de los que olvidando sus deberes en el concilio y empequeñeciendo su alta investidura, empuñan la pluma del folletista para entregar las cosas santas á las burlas de la impiedad, y hacer derramar á cada hora abundantes lágrimas al buen Pio IX (4). Sí; respecto de tales prelados, que como periodistas han perdido para mí todo derecho á la respetabilidad, soy reo del pecado que me echa en

cara; lo confieso sin ambages, así como tambien le aseguro, que lejos de arrepentirme y dolerme de mi culpa, la confirmo por las presentes.

Pero añade V. que yo los he acusado de *cómplices aunque involuntarios del masonismo*, en lo que me infiere una pequeña calumnia. Yo no he dicho tal cosa; lo que hice fué copiar una correspondencia publicada por otros periódicos, en la cual un mason, cuyas palabras ponía yo entre comillas, decia eso de los respetables galicanos (5). Por cierto que, despues de aquella mi carta, he leído por razon de oficio las *observaciones* ó enmiendas presentadas por los prelados al schema de la infalibilidad; y cuando veo que hay obispo que se opone á la definicion pretendiendo aterrar á sus hermanos con los *puñales masónicos* á falta de mejores argumentos, digo que tienen derecho, no solo los masones sino hasta los católicos, para asegurar sin calumniar á nadie, que hay prelados cómplices involuntarios ó voluntarios del masonismo. Y no puedo ser mas esplicito porque no estoy autorizado para quebrantar en esta parte el secreto pontificio que me liga (6). Si algun dia tiene V. la desgracia de leer lo que he leído yo y de enterarse de los misterios y manipulaciones vergonzosas que aquí hemos presenciado, estoy seguro de que volcará sus ídolos y se apartará con nauseas del culto á los genios fecundos del galicanismo.

El último cargo que me hace, es el de haber dicho de esos galicanos que son *humildes instrumentos de las órdenes y exigencias de gobiernos protestantes*. Pues hombre sí; lo dicho, dicho. No tiene otra explicacion la teología de algunos de esos padres, que al oponerse en el concilio á una determinacion de sus demás hermanos en puntos de fe ó costumbres, han dicho que sus gobiernos los reprenderian si consintieran en aquello, que sus gobiernos se opondrían á tal determinacion etc. etc. Ha habido cosas aun mas reprehensibles. Ha habido gobiernos que desde el principio protestaron respetar la libertad del concilio; pero tambien ha habido obispos que tanto insistieron y atormentaron á esos gobiernos para que vinieran á vejar á la Iglesia y á hacer fuerza al Espíritu Santo, que al cabo esos gobiernos tuvieron que desembarazarse de la tormenta en que se les envolvía con la víctima propiciatoria de algun ministro. ¿Ignora V. lo de la correspondencia del *insigne* Dupanloup con el ministro francés Darú poniendo como chupa de dómíne al embajador Banneville, el viaje de este á Paris y la nota de Darú al papa como *presidente del concilio* pidiendo lugar en la sagrada asamblea para un representante francés, es decir, para un político galicano? ¿Ignora V. que no encontrándose en toda Francia un político que quisiera encargarse de tan ridículo papel, ni aun *entre los hombres de poca religion*, como espresamente se buscaba segun el testimonio de *monsieur Thiers*, fué á Francia un obispo, fecundo genio galicano y de letras por cierto muy gordas,

(3) No hay en mí tal descuido. Prueba que hay lugar á discusion es la multitud de escritos que se están publicando relativos á la cuestion del papa Honorio.

(4) No mas abundantes que las que le arrancaria esta carta de V., si tuviese el alto honor de llegar á sus manos.

(5) Repetir una grave acusacion sin correctivo es hacerse la propia.

(6) Sobrado ya ha dicho V.

á solicitar la honra de la representacion política para sentarse en frente del papa...? Bah! V. sí que es un candidote ó un niño de teta que se entretiene en reprehenderme caritativa y santamente, en vez de explicar á los católicos baleares la verdadera situacion de las cosas para que no fuese posible que ni su mismo órgano les diera gato por liebre como sucede en el inocente artículo de V.

Le doy gracias por los elogios que me tributa como *defensor de nuestros monumentos artísticos y hábil polemista*; pero no podemos convenir en aquello de que yo empleo con los padres del concilio un desenfado apenas permitido con el doctor Rubio ó con el apóstata Cabrera. Se equivoca V.; no es con padres del concilio con quienes empleo yo ese lenguaje, sino con folletistas apasionados que hacen traicion á la causa de la Iglesia; y el Dr. Rubio que al fin no es mas que un fanático político, y el ex-padre Cabrera que no es mas que un pobre diablo juguete de la carne, son para mí algo mas dignos de consideracion y lástima que aquellos folletistas. ¿Qué respeto he de tener al que dejando á un lado la mitra, escribe una carta al P. Gratry, dándole la enhorabuena por sus heregías, y diciéndole que su voz ha venido á robustecer y confortar las que en el mismo sentido se han levantado en el seno del concilio (7)? ¿Qué respeto, cuando al dia siguiente sale otro obispo diciéndole en público despues de hacerlo privadamente: «Hermano, esa carta publicada en los periódicos á nombre de V. debe ser apócrifa, porque en el concilio no se ha hablado nada que tenga relacion con las cosas del P. Gratry; ayúdeme V. con sus esplicaciones á vindicar de esta calumnia la honra del concilio;» y el galicano por toda contestacion se metió en la cama de una coragina, y de 1115 sacerdotes que hay en su diócesis vino en seguida una esposicion en que cerca de 1100 protestan contra el prelado su adhesion al papa? Respeto! ¿No ha visto V. una carta infame publicada por el protestante *Times* en que se dicen bajezas del papa? Pues su autor fué señalado con el dedo desde el primer dia, y ya viene hasta nombrado por periódicos de Paris que no son el *Monde* ni el *Univers*, sin que hasta ahora se haya desmentido esa pública delacion. No estrañe V. ver el dia menos pensado el concilio convertido en tribunal supremo para juzgar criminalmente á alguno de sus respetables miembros. ¿Quiere V. que un católico respete á los autores de un libelo calumnioso, que se reparte aquí de contrabando por los dependientes de una casa que V. respeta, y que corre con el título de *Lo que pasa en el concilio*? Ese folleton anónimo impreso en Paris está lleno de horribles calumnias, hasta los mas torpes y soeces calificativos de la persona del Papa; al concilio le llama farsa y

(7) Si no respeto, la caridad por lo menos que tuvo el papa con el obispo de Saint Brioux, á quien sin duda se alude, cuando no permitiéndole arrodillarse y abrazándole estrechamente le dijo: «Hermano mio, no hablemos de lo que á entrambos ha podido afligirnos.» Véanse sobre este hecho los sueltos publicados en este tomo II de LA UNIDAD págs. 16, 31 y 48, no tomados por cierto de periódicos liberales.

sainete preparado de hace tiempo, etc. etc. Entre el charco de sus inmundicias han cometido los autores la torpeza providencial de citar textualmente y para confirmar la verdad de sus mentiras, palabras dichas por Pio IX á determinada persona sin testigos de ninguna clase, siendo por tanto sus autores ó inspiradores cogidos *in fragranti delicto*. Escuso decirle que esos autores ó inspiradores son *genios ilustres de la secunda escuela galicana*. Si V. sabe esto y continua sus respetos á esos folletistas, peor para V.; y si no lo sabe, ¿quién le manda meterse á costa mia en camisa de once varas?

En la nota en que cita mi nombre añade que una revista ha dicho que el Sr. *Strossmayer está vendido á la Rusia*. Ciertó que V. no me cuelga ese milagro, pero el que lea de prisa creerá que yo soy el autor de esa noticia, y yo no he dicho tal cosa (8); bien que si la hubiese dicho, no tendria que retractarla, si hemos de dar crédito á voces muy autorizadas que corren por esta ciudad. Lo que yo puedo asegurarle, y lo digo porque es público y todos lo hemos presenciado, es que el Sr. *Strossmayer no quiso ir á la sesion pública en que se votó y promulgó la constitucion de fé católica, á la cual por tanto no ha dado su placet*.

Voy á satisfacer la curiosidad de V. cuando se pregunta *qué santo y seña se ha dado á cierta prensa católica de intolerancia, de exclusivismo, de difamacion*. A *une certaine presse catholique* dice el Sr. Dupanloup, cuyo lenguaje repite V. con un disimulo tan largo que apenas si hay quien lo note. Con qué! á cierta prensa católica, eh? entendidos y adelante. Pues sepa V. que desde que se abrió el concilio y se vió el sistema de calumnias infamantes establecido aquí por lo que V. llama *escuela fecunda en genios y rica en merecimientos con la Iglesia*, sistema organizado y desarrollado por esos señores con mas vigor que por la impiedad misma, se invitó á los escritores católicos para que enviaran correspondencias á todos los paises, que pusieran las cosas en su lugar. Soy uno de los invitados, y tengo por tanto á mi disposicion cuantas pruebas necesito de los hechos que denuncio, sin esa noble precision que V. me supone de *acoger injuriosos rumores con deplorable ligereza... de aplicar á los ecos el oido, ó atisbar por el ojo de la llave...* No; yo no tengo que *sorprender secretos, ni forjar invenciones para mantener alarmas y fomentar discordias*, como V. me dice en su caritativo sermón del 1º de mayo; yo no he tenido que recurrir á esos medios, como aquellos corresponsales calumniadores de oficio que alimentaban con sus invenciones á la prensa impía y protestante de Europa, surtiéndola de schemas antes de enmendarse ni discutirse. Recordará V. que algunos de esos corresponsales fueron lanzados vergonzosamente de Roma, apesar de encontrarse aquí disfrazados con el noble oficio de teólogos de obispos galicanos (9). Por mi parte espe-

(8) Yo no cargo con la culpa de los que leen de prisa.
(9) No debe juzgarse siempre de los obispos por sus teólogos consultores; en cuya eleccion pueden haberse equivocado.

ro no sufrir tan desgraciada suerte, no obstante de que vuelvo á protestar que su prédica me ha hecho tan poca mella, como que pienso continuar en mi pecado en adelante, segun verá V. si tiene la paciencia de seguir leyendo mis futuras cartas al *Oriente*. V. no aprobará mi conducta, pero ¿qué me importa á mí su aprobacion? Yo la tengo aprobada por quien vale en la Iglesia algo mas que V. y que yo y á quien ambos estamos obligados á respetar.

Tambien se lamenta de que introduzcamos nuevas divisiones en España con estas guerras al galicanismo. ¿A nosotros, dice V., qué nos importan estas querellas? Es que por imitacion, de propósito ó inconscientemente, hemos de introducir divisiones por si acaso nos faltan (y cabalmente en puntos religiosos), divisiones que no tienen en España razon de ser? Pero, hombre, digo yo, V. está en el limbo. ¿Ha olvidado ya que la nota mandada por el respetable señor Martos á nombre del gobierno de España es la mas tiránica y la mas groseramente galicana de cuantas se han presentado aquí por las cortes de Europa con motivo del concilio (10)? ¿No ve V. la fruicion con que nuestros periódicos acogen los chismes fraguados por sus respetables galicanos contra el concilio? En España hay gran empeño por parte de muchos periódicos en implantar el galicanismo ó catolicismo liberal, y no hay que ir muy lejos para probar esto; vuelva V. á leer su artículo, y dígame en verdad qué significa, si no significa esa propaganda.

Y añade V.: ¿Hemos celebrado liga internacional con Mr. Veillot para vengar sus agravios y rencores? Le diré á V. Yo no tengo afinidades con el señor Veillot; y lo siento, porque estimo tanto sus virtudes, su incansable celo, su gran talento y su asombrosa fecundidad puesta siempre al servicio de la causa católica, que francamente, despues de la gracia, se me figura que el mayor beneficio que puedo pedir á Dios en favor de V. es el que le permita alcanzar algun dia á las suelas de los zapatos del hombre de los *rencores* (11). No, Sr. Quadrado, no tengo ligas con Veillot; ni siquiera soy ni fui jamás suscriptor á su periódico, ya porque no tengo tiempo de leerlo, ya principalmente porque mi situacion económica no me permite gastar dinero en periódicos, y menos desde que la gloriosa de setiembre me robó mi cátedra, única finca que he poseido en este mundo, y hasta sus derechos pasivos, ahora que no he podido jurar la constitucion. No tengo ligas con Veillot, que me honrarian mucho; y tan cierto es que no las tengo, como cierto aparece de su artículo que V. las tiene muy estrechas y apretadas con la *fecunda escuela galicana y sus insignes genios*.

Y ya que he satisfecho su curiosidad respondiendo á sus preguntas, quiero á mi vez dirigirle alguna. ¿Quién autoriza á V. predicador sin título y que

(10) No es galicana, es simplemente progresista-democrática.

(11) ¿Por qué no pide V. á Dios esta gracia mas bien para si mismo?

tan desarrollado finge el órgano de la *respetuosidad*, para meterse en el último rincón de mi conciencia, y calumniarme luego suponiéndome un miserable, al explicar á los católicos baleares cuáles son los móviles de mi pluma? ¿Desde cuándo me conoce usted para suponerme capaz de traer á la Iglesia compromisos y trastornos movido por el *demonio de la política*? Sí; tengo mi política y he pensado mucho en ella, especialmente desde la revolucion que amenaza el desquiciamiento de mi patria; pero ¿de dónde ha sacado V. que yo pretenda hacerme galicano sujetando la Iglesia á la política? Mi política es la Iglesia de Jesucristo, *é nienta piú propio da vero*.

Me obliga V. á que yo mismo haya de trazar mi biografía para que podamos compararnos. Yo he dedicado mi vida al estudio de las ciencias eclesiásticas; poseo nada menos que dos titulazos de doctor en teología, uno del gobierno y otro de la Iglesia. Hice unas oposiciones y obtuve el primer lugar de la primera de cuatro cátedras universitarias que se disputaban. He desempeñado la enseñanza por espacio de 20 años en las asignaturas de Dogma, de Moral é Historia eclesiástica. He podido hacer muy buena carrera metálica; y á la hora en que esto escribo, me mantienen de limosna. Mi pluma mas ó menos torpe ó diligente no se ha movido jamás contra los intereses de la Iglesia católica sino en su defensa, arrojando por ello mas de una vez serios compromisos. Además soy sacerdote, como V. no ignora.

¿Y V. quién es? D. José María Quadrado ni mas ni menos; ni siquiera se engalana V. con el título de exorcista ó sacristan. Hombre ¿y tiene V. valor de decirme (12) que *una mano invisible rechazará del umbral del templo á la impura Egipciaca que me anima*? No por Dios; no invoque V. manos invisibles, que entre cristianos está prohibida la nigromancia. Cuando V. quiera, avíseme á tiempo, que yo me retiraré de ese umbral, para que V. pueda entrar triunfante, y revestido por supuesto de pontifical, llevando del brazo á la casta Susana del galicanismo que lo inspira (13).

Si V. se hubiera concretado á reprender mi lenguaje solo por el concepto de que es irrespetuoso á preladados, que al fin obispos son y nuestro respeto merecen; si hubiera explicado luego caritativamente esa mi acrimonia, fundándola en eualquiera causa honesta y decente, por ejemplo, ya que no en mi celo por la Iglesia, en mi genio y carácter natural, que al cabo hombre soy y cada hombre tiene su alma en su *almario*, yo respetaria las reprensiones de V., se las agradecería dándole satisfacciones cumplidas, y hasta me esforzaria en ver si podia refundirme para dar á V. gusto (14). Pero tomar la defensa de esos obispos, no por lo que de obispos tengan, sino por lo que tienen de galicanos; hablar

(12) Es inexacto que yo le haya dicho á V. tal cosa ni otras que se atribuye.

(13) Imágen usada con predileccion por el Sr. Gago desde que debate con el protestante Cabrera.

(14) Nada mas he hecho por mi parte, ni siquiera tanto.

de *santo y seña* dado á cierta prensa católica; poner como modelo de esa odiada prensa al Sr. Veuillot, al *Univers*, al *Monde*; suponerme un vil y rastrero en pacto con esos señores para perturbar la Iglesia en beneficio de las miserias políticas; fingir la imparcialidad de un elevado talento para reprehender pecados de escuelas que no conoce, sin mas objeto que sacudir palo seco á los unos, mientras soba cariñosamente á los otros, y todo esto en un periódico que se llama órgano de católicos... Vamos, Sr. Quadrado, no se empeñe V. porque eso no camiza.

A juzgar por su artículo, V. es un galicano liberal. Pues que á V. le aproveche. Yo no tengo pelo de ninguna de esas dos cosas, mas bien me haria judío con rabo; por consiguiente no podremos entendernos nunca. Tampoco lo pretendo; lo que sí pretendo, y aseguro á V. que lo he de conseguir, es que mi nombre no quede entre los católicos Balears como á V. se le ha antojado ponerlo, aunque conozca por otra parte que artículos como el de V. no son eco de los católicos Balears, á lo menos de todos esos católicos; tengo de ello pruebas irrefragables.

Creo tener derecho para exigir de V. que publique esta carta en su periódico; y si en ello no encuentra inconveniente, hágalo y conteste lo que juzgue oportuno. Mas si no creyere del caso su publicacion, yo no insisto en ella; primero, porque comprendo que contiene cosas graves, y segundo porque va cargadilla de *guasa* personal. Haga pues lo que mejor le parezca, siempre que me satisfaga en su periódico, segun tiene obligacion. Hoy mismo doy orden, para que si, como no espero, se niega usted á lo que está obligado como católico y como persona decente, se imprima esta y se reparta en las Balears. Así comenzaremos la edificante polémica á que yo no he provocado á V.

Soy su servidor y capellan Q. B. S. M.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

RESPUESTA DEL DIRECTOR DE LA UNIDAD CATÓLICA
AL DOCTOR GAGO.

Sr. D. Francisco Mateos Gago.

Palma 9 de junio de 1870.

Muy Sr. mio: como á católico y como á persona decente me conjura V. á publicar su carta, y á semejante conjuro no hay consideracion que resista. Sin esto habria creído que el darla á luz, el leerla siquiera en un círculo de amigos, era faltar á la prudencia, á la caridad, al respeto que se merece tan elevado asunto y que se merece V. mismo; era dado caso de juzgarme agraviado, tomar la mas exquisita y cruel venganza, aprovechándome de uno de esos momentos desfavorables en que coloca al hombre mas grave y circunspecto un arranque de pasion, para presentarle á V. á la faz del público bajo un aspecto que no le es habitual ni menos ven-

tajoso. Hasta me han aconsejado votos para mí de mucho peso que pasara por todo antes que contribuir por mi parte á tal publicidad, y que para sofocar ese que llaman escándalo acudiera á la mediacion de prelados respetables, que mas de uno habrá en esa ciudad santa conocido y concedor de entrambos; pero atendido el carácter de V. estoy seguro de que fuera tardía la intervencion é infructuoso el sacrificio. V. reclama satisfacciones por una simple censura de *desenfado*, que á vuelta de justos elogios al *inteligente*, al *hábil* escritor, me permití respecto de algunas de sus frases; V. no quiere que su nombre quede entre los católicos balears como á mí se me ha antojado ponerlo: y por mas que no convenga mi juicio con el de V. acerca de lo adecuado de dichos medios para la consecucion del objeto, no opondré mi voluntad á su voluntad. Tómese V. mismo la satisfaccion á su placer sustituyendo el *desenfado* con alguna cosa mas fuerte; ponga V. su nombre entre los católicos balears, segun V. guste ó mas bien segun merezca el tono y lenguaje de su carta que yo les dejo la atribucion de calificar; luzca V. á costa mia (y ojalá nunca fuera á costa de cosas y personas mas altas!) ese talento para la *guasa* personal de que se muestra V. tan infantilmente envanecido, y que yo ni presumo poseer ni temo, aunque si no tratase de contrincantes y de asuntos eclesiásticos tal vez osaria probar que *anch'io son pittore*. Sin que reconozca en V. el derecho de exigirme la insercion de tantas columnas de invectiva en contestacion á seis líneas de referencia, no se la he de regatear: le dispensaré á V. del gasto y molestia de imprimirla y de repartirla. V. quiere quedar en su puesto, y le aseguro á V. que por mí no se ha de perder.

En su afan de poner motes me califica V. de *galicano-liberal*; puede que sea así, pero á fe que no habia caído en ello. Siempre me he propuesto ser, y he creído serlo, y por tal me ha juzgado la opinion general, católico á secas sin aditamento de otro adjetivo alguno, y este es el espíritu que he cuidado constantemente de inculcar á los católicos de las Balears. Dispuesto á recibir las decisiones del santo concilio no solo con acatamiento sino con júbilo, me abstengo en mi interior de formar votos para que se tomen en este ó en aquel sentido, pareciéndome las mejores y mas oportunas las que se adopten; y esta disposicion de ánimo en cuantos no han de intervenir en las deliberaciones, especialmente en los seculares, me ha parecido la mas segura y la mas perfecta y la mas análoga al abandono que nos recomiendan los ascéticos á la voluntad de Dios. Tales son las doctrinas que prevalecen, no solo en nuestra asociacion sino en todas las de católicos, sin escluir los respetuosos deseos que puedan concebirse de tal ó cual declaracion; es verdad que antes de espresarlas no he consultado á mis consocios por via de plebiscito ó en otra forma, pero me consta que poseo bastante su confianza para seguir titulándome órgano suyo, y así continuaré, mientras que V., que afirma tener *pruebas irre-*

fragables de lo contrario, no provoqué contra mí un voto de censura. Difícil le ha de ser, visto lo poco que prueban en este país, menos aun que en otros, los apasionamientos y las destemplanzas.

Empéñase V. en que he de salir á la defensa del galicanismo, al cual califica de *espíritu refinado protestante, de escuela de embusteros y falsarios*, y habla de las *botas de los Césares*, de Luis XIV, de los obispos que le *adularon* y de los venales *maestros de la Sorbona*, hombres todos para V. *despreciables y nauseabundos*. ¿Y á mí qué me cuenta V? ¿me he constituido yo campeón del galicanismo? no me he felicitado de que en todos tiempos hubiéramos estado exentos de *hispanismo* en lo eclesiástico? Si para no ser galicano basta amar y defender la independencia de la Iglesia respecto del poder civil, nada más lejos de mí que semejante nota; pero si lo es todo el que no aprueba las duras y genéricas frases de V. que al mismo Bossuet no respetan, en este caso no estoy libre de pecado. ¿Por qué no la emprende V. directamente con los galicanos verdaderos que por ahí no faltan? por qué no les reta V. á polémica decorosa que ceda en crédito de la nación y de la causa que V. sostiene? qué digno contrincante ha de hacer caso de impugnaciones envueltas en tal lenguaje? Para reñir honrosamente estas batallas, no bastan la ciencia y la erudición que no le niego á V: tanto y más que ellas se necesita la medida.

Escuela *fecunda en genios, rica en merecimientos para con la Iglesia*, llamé á la escuela de Lacordaire, Falloux, Montalembert y Dupanloup, y esta escuela podrá ser la que llaman (no sé si con propiedad) *católico-liberal*, pero no la galicana, de la cual se ha distinguido siempre, y con la cual si coincide ahora en ciertas apreciaciones es nada más que eventualmente. V. mismo lo ha dicho, que la *única página galicana* de Montalembert es esa última que yo quisiera ver borrada, y que los merecimientos del obispo de Orleans para con la Iglesia están fuera de lo que haya dicho ó hecho inspirado por el galicanismo. ¿De qué hay que escandalizarse pues si tributo elogios á dicha escuela, no precisamente por su sistema cuyos escollos he señalado en otros artículos y que aun en aquel indico que no hay oportunidad de implantar en España, sino por los eminentes escritores que la han formado? Pues qué! llamo *inteligente y hábil* al Dr. Gago, ¿y no podré llamar *insigne* á Dupanloup? Para eso no son menester ni estrechas y apretadas ligas, ni ciega admiración, ni asidua lectura de los referidos autores; leo de sus obras y folletos lo que se me viene á las manos ni más ni menos que de las de sus opositores, ninguno recibo de sus periódicos y revistas, y si alguna vez uso de juicios y aun espresiones parecidas, (créalo usted ó deje de creerlo) es una mera casualidad. Por lo demás ningún cargo dirijo á alguna de las fracciones que se agitan fuera del concilio, que no estienda igualmente á la otra; y los más vehementes son comunes á entrambas. Estigmatizo los indiscretos mensajes de los *católicos* de Coblenza, las audaces declaraciones de Doellinger, las temerarias

cartas de Gratry, tiemblo de ver á este en la fatal pendiente del P. Jacinto, siento que no coronase Montalembert su gloriosa vida con mejor página, lamento alguna frase de la última carta de Dupanloup... qué más? A algun católico liberal tan irascible como V. dejo el cuidado de registrar estas y otras frases para que á su vez me acuse de sacudir á los suyos *palo seco* al par que *sobo* á Vds. *cariñosamente*, y me trate como V. de parcial por aquel efecto de óptica tan general en los ojos apasionados que confunden á los que están en medio con los enemigos de enfrente.

Supuesto que deploro los resultados de estas querellas más bien que no investigo su origen, á mí no me incumbía remontarme á las reuniones de Fulda, ni al viaje de Dupanloup por Alemania, ni á los conciliábulos de Paris, ni á los demás antecedentes que cuenta V. á su manera y segun las fuentes en que ha bebido. Yo no me inspiro ni en el *Français*, ni en la *Gazette de France* ni en el *Correspondant* más que en el *Monde* y en el *Univers*, porque de todos desconfío y nada acojo sino á beneficio de inventario: eso de *tener idólos* quédese para los que reclaman en pro de la prensa que por antonomasia titulan *religiosa* cierta especie de infalibilidad. Y porque suspendo el juicio sobre esos rumores que V. con tanta fruición recoge y reproduce, que he visto repetidas veces desmentidos como calumnias y que aun siendo hechos probados repugna á toda pluma católica el divulgar; y porque no admito todo cuanto V. propala de esos obispos que azuzan á sus gobiernos en contra de la Iglesia, de esos obispos de *letras gordas* que van y vienen de Paris por la vanidad de sentarse enfrente del pontífice, de esos obispos que *se meten en cama de una coragina*, de esos obispos que surten de infamias al *Times* ó inspiran soeces libelos como da V. por averiguado; y porque no cuido de penetrar en esos *misterios y manipulaciones vergonzosas* que V. blasona de haber presenciado; y porque no me meto en ese *charco de inmundicias* que V. tan á gusto revuelve; por todo esto me trata V. de *candidote* y de *niño de teta* y de *meterme en camisa de once varas* y de hablar de materias que no entiendo y de *escuelas que no conozco*! No, todas esas cosas ni yo quiero averiguarlas, ni á mis lectores conviene saberlas, ni V. por altas que sean sus facultades la tiene de escribirlas. Pues qué! ¿ha sido V. invitado como escritor católico para neutralizar los excesos é insultos de la prensa impía, masónica ó galicana con excesos é insultos iguales y más reprobables por las filas de que proceden? Esos que V. califica de *folletistas apasionados que hacen traición á la causa de la Iglesia*, y que pone V. por debajo del apóstata Cabrera, ¿son ó no son padres del concilio, pertenezcan á la mayoría ó á la minoría, á los cuales mientras no sean condenados ó depuestos tiene V. el deber de acatar? ¿Le autoriza á V. su oficio para venirnos á decir las razones con que apoyan su opinion los prelados en el seno del concilio, y si aterran ó no á sus hermanos con los puñales masónicos y si temen ó no

las reprensiones de sus gobiernos? ¿Viene V. á ganar las albricias del escándalo, anunciándonos que *el día menos pensado* se erija tal vez el concilio en tribunal supremo para juzgar criminalmente á alguno de sus respetables miembros? No creo que apruebe en esto su conducta quien valga mas que usted y que yo: será que pasa desapercibida y que sus correspondencias no alcanzan en Roma la publicidad que por desgracia tienen en España. Siga usted en ellas sin enmienda y sin arrepentimiento, que yo, prevenidos una vez por todas mis lectores, pienso en adelante ocuparme poco de su contenido. Aunque le sobra á V. talento para disfrazar su pasión, parece haber dispuesto la Providencia que se manifieste desembozada para que no resulte peligrosa; y sobre todo desde la precedente carta se ha colocado V. en posición que sus noticias y apreciaciones ya no necesitarán de correctivo.

Pero lo que mas me sorprende, al lado de la impavidez con que trata V. al prójimo, es la esquisita susceptibilidad con que apenas consiente le toquen al pelo de la ropa: me recuerda V. á un diestro cirujano de esta población que trinchaba sereno y sin piedad en sus operaciones, y se desmayaba solo al ver la lanceta con que le iban á sangrar. A conocer yo de antemano en V. esa impresionabilidad nerviosa, protesto á V. sinceramente que me hubiera abstenido de irritarla con cita alguna nominal, viendo lo que increíblemente le ha hecho sufrir á pesar del merecido homenaje que la acompañaba. Las impacencias, las rencillas, las deplorables ligerezas, los injuriosos rumores, todo cuanto censo en las imprudentes y apasionadas correspondencias de uno y otro color, todo se lo apropia V.: cuanto digo del *demonio de la política* que se agita en uno y otro campo, todo lo toma V. por dirigido á su persona, y me pregunta convulso quién me autoriza á meterme en el último rincón de su conciencia, á escudriñar sus intenciones, á calumniarle, á suponerle un miserable que anda en pactos viles y rastroseros para perturbar la Iglesia... Quien lea su carta de V. sin haber leído mi artículo ¿qué pensará de mí? Pero quien haya leído este y lea aquella, ¿qué podrá pensar de V. en el caso mas favorable sino que procede V. ciego de arrebató, atribuyéndome acusaciones, algunas que ni siquiera he hecho, y otras que me he guardado de aplicar á V. personalmente? Ni aun ahora que con su lenguaje podría dar V. margen á justificar semejante aplicación, ni aun ahora, Sr. Gago, se las aplico.

Y á V. ¿quién le autoriza para suponer que los respetos que consagro á Pio IX no me salen del corazón? ¿Ó es porque me permití señalar las desatenciones del *Univers*, ó porque no milito bajo las banderas de Mr. Veuillot á quien no llamé *hombre de agravios y rencoras* como V. supone, sino dije que los tenía, lo que es muy distinto? ¿Es que quiere V. cubrir al afamado periodista, de quien si no es V. suscriptor es al menos entusiasta y aprovechado discípulo, no solo con el manto de la autoridad pontificia sino con la prerogativa de la misma

infalibilidad? Si le ha bendecido el papa, si ha estimado sus servicios, si le ha animado á continuar en sus tareas infatigables, si ha admitido con gratitud sus ofrendas, tantos y mayores servicios ha recibido del obispo de Orleans, tantas y mayores distinciones le ha otorgado: pero lo que en uno y otro agradece y recompensa el papa es lo que han hecho por la Iglesia y no por sus respectivas escuelas ó partidos. Mañana tal vez le merezca V. mercedes especiales, pero esté V. cierto que no será por cartas como la anterior ni por otras análogas. Cortés y benigno acepta Pio IX á fuer de donativos y homenajes los trabajos que se le dedican, presumiendo bien de la intencion y sin atender á su elevada ú oscura procedencia sino mas bien á la pureza de la doctrina; pero sus palabras bondadosas no son patentes de especulación, ni títulos á la vanidad para hincharse, ni derechos á la soberbia para imponerse. El pontífice, que no trata de crear reyes ni distribuir coronas, tampoco aspira á crear genios ni á consagrar reputaciones.

Sin necesidad de que trazase V. su biografía, de que nos refiriese V. sus estudios, sus oposiciones, sus títulos, sus cátedras y la *buená carrera metálica* que pudo V. hacer, ya le respetaba yo y reconocia sus talentos, pues de las seis líneas que le dediqué la mitad son de elogio. Recuérdame V. que es sacerdote; por tal le reverencio, y no será ciertamente por las lecciones que me dá V. tratando como trata no solo á sacerdotes sino á tantos obispos. Írguese V. comparándose conmigo; bien lo comprendo, pero no debia buscar V. un término tan bajo de comparación. No será como á seglar que me rechace V. por incompetente, V. que tan alta misión reconoce en Mr. Veuillot jefe de esa prensa seglar que legisla y excomulga á los prelados: *sacristan* me alegro de no serlo, porque no me gustan las posiciones intermedias. Soy fulano de tal *ni mas ni menos* como V. dice, conózcame quien me conozca, y si en los hombres grandes produce tan ridículo efecto el oírles hablar de sí mismos, ¿qué sería si yo me metiese á hablar de mí?

No veo motivo para prolongar esta polémica, á que yo podré haber dado origen pero no he provocado, y que delicadísima en su materia y candente en el giro que ha tomado, no ha de esclarecer ningún punto de historia ni de doctrina. Solo ruego á V. que si piensa darle mayor publicidad imite V. mi proceder, y que no consienta que su carta se reproduzca sin que lleve por apéndice mi respuesta. Repito mi distinguida consideración al sacerdote y al escritor, y me prometo que á pesar de sus tenaces propósitos el artista y sobre todo el católico, vigorizados por la serena y santa atmósfera que se respira en esa capital de las artes y del catolicismo, triunfarán en V. el día menos pensado del acre humor y de los fogosos hábitos del polemista. Soy de usted atento s. s. q. b. s. m.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.